

**Viorica S. Constantinescu** (n. 1943) es catedrática del Departamento de Literatura Comparada y Estética de la Universidad „Alexandru Ioan Cuza” de Iași. Publicaciones: *Historias bíblicas / Povești biblice* (1990), *El arte de los jardines / Arta grădinii* (1992), *El hebreo estereotipo. Esbozo de historia cultural / Evreul stereotip. Schiță de istorie culturală* (1996), *El exotismo en la literatura rumana del siglo XIX / Exotismul în literatura română din secolul al XIX-lea* (1998), *Diccionario de personajes bíblicos (Nuevo Testamento) y su representación en las artes / Dicționar de personaje biblice (Noul Testament) și reprezentarea lor în arte* (2005), *Diccionario de cultura poética. Eminescu / Dicționar de cultură poetică. Eminescu* (2010), *Diccionario de los pueblos bíblicos / Dicționarul popoarelor biblice* (2013). Coautor: *Diccionario de personajes bíblicos y su representación en las artes / Dicționar de personaje biblice și reprezentarea lor în arte* (2002) y *El hombre bíblico. Esbozo tipológico / Omul biblic. Schiță tipologică* (2012). Traductor: Teresa de Ávila, *Poesías / Poezii* (edición bilingüe, 1996), *Los cuentos de los hermanos Grimm / Poveștile fraților Grimm* (edición integral y prefacio, 1998).

Viorica Constantinescu, *El hebreo estereotipo. Esbozo de historia cultural*  
© 2014, Institutul European Iași, pentru prezenta ediție

INSTITUTUL EUROPEAN

Iași, str. Grigore Ghica Vodă nr. 13, 700469, OF. P. 1, C.P. 161  
euroedit@hotmail.com; www.euroinst.ro

**Descrierea CIP a Bibliotecii Naționale a României  
CONSTANTINESCU, VIORICA S.**

**El hebreo estereotipo : esbozo de historia cultural / Viorica S. Constantinescu; pref.: Vasile Spiridon. - Iași : Institutul European, 2013**  
Bibliogr.  
ISBN 978-606-24-0030-9

I. Spiridon, Vasile (pref.)

008

Reproducerea (parțială sau totală) a prezentei cărți, fără acordul Editurii, constituie infracțiune și se pedepsește în conformitate cu Legea nr. 8/1996.

PRINTED IN ROMANIA

VIORICA S. CONSTANTINESCU

## EL HEBREO ESTEREOTIPO

Esbozo de historia cultural

Traducido al español por Eugen HAC  
Prefacio por Vasile SPIRIDON

INSTITUTUL EUROPEAN  
2014

“Frischli: Yo también escribo una pieza de teatro.

Dürli: ¿Sobre qué?

Frischli: Sobre los judíos.

Dürli: ¿Pero, acaso, eres judío?

Frischli: ¡Hombre! ¡Qué ocurrencia!.....¿Por qué me lo preguntas?

Dürli: Tú te encuentras en una situación más grave que yo.

Hay muy pocos químicos que me puedan contradecir a mí, en cambio, el mundo está repleto de judíos.

Frischli: No pasa nada, en mi pieza, no aparece ningún judío.

Dürli: ¿Cómo es eso? ¿Una pieza sobre judíos en que no aparece ningún judío? ¡Estupendo! ¡Cuéntamelo todo, ahora mismo!”

(Max Frisch)

## ÍNDICE

La salvación por el odio / 7

Introducción: “Aimez vous... les juifs? / 15

### I. ESTEREOTIPOS DEL PENSAMIENTO

1. “El problema judío” en el Antiguo Testamento / 27

2. “El problema judaico” / 59

3. El antisemitismo / 103

### II. ESTEREOTIPIAS DEL ARTE

1. Imagen de la palabra en el arte medieval / 127

2. El melodrama de las *pasiones* / 157

3. El judío en rumores, leyendas, falsedades / 169

a) El judío en rumores / 169

b) El Caso de Judas / 177

c) *El Mercader de Venecia* / 188

d) El judío eterno / 197

e) El judío – dueño del mundo / 211

4. La lengua judeofoba / 223

5. Querido Judas o consideraciones sobre el filosemitismo europeo / 231

Conclusión / 241

Notas / 249



## I. LOS ESTEREOTIPOS DEL PENSAMIENTO

“Y dominará de un mar a otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

Prostraránse a sus pies los etíopes, y lamerán el suelo ante él sus enemigos.

Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán regalos; traeránle presentes los reyes de Arabia y de Saba.

Lo adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje.”

(Salmo 71, 8-11)

## 1. “El problema judío” en el Antiguo Testamento

“Han erigido altares a Baal, para abrasar en el fuego a sus hijos, en holocausto al mismo Baal, cosas que ni mandé, ni me pasaron por pensamiento;

Por tanto, he aquí, dice el Señor, que llega el tiempo en que ya no se ha de llamar más este sitio Valle de Tofet, ni Valle de Ben Hinnom, sino el Valle de la Matanza.”

(Jeremías, 19, 5-6)

“El racismo nació judío” se suele decir, frecuentemente, desde que aparecieron las teorías del racismo. Ellos, los hebreos, “el pueblo elegido”, constreñido por la propia Ley, que, de hecho, es su Dios verdadero, *a no mezclarse con otras estirpes* (en una región geográfica y etnográfica, en que los pueblos autóctonos con gran dificultad conseguían distinguir hasta entre sus propios dioses, por cuanto se los prestaban con generosidad unos a otros, a ellos y sus altares), estaban convencidos de que llegarían a ser dueños del mundo. ¿Y qué significaba “el mundo” en el tiempo

bíblico? Egipto, el reino de Saba (posiblemente el Omán de hoy), Etiopía, las tierras situadas al Este y al Oeste del río Jordán, hasta el Éufrates. Cuando el Señor concluyó la alianza con Abraham le prometió: “A tu posteridad daré esta tierra desde el río del Egipto o Nilo hasta el grande río Éufrates, los cineos, y los cenezeos, y los cedmoneos, y los heteos, y los ferezeos, y también los rafaítas, y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos y los jebuseos.” (*Génesis*, 15, 18-21).

El sueño panhebraico no era, ni de lejos, equiparable al del griego macedonio de más tarde, quien llegaría hasta la India. En realidad, los hebreos querían ver arrojadas a las fortalezas que les habían humillado, muchas veces, y a sus soberanos megalómanos, trayendo regalos a Israel. Fue por ello que los hebreos comenzaron también otro tipo de guerra que la de las armas. A lo mejor, sabían que Elohim-Yahweh-Savaot, al que hicieron suyo, acabaría por conquistar el mundo, incluso más allá de las fronteras conocidas en aquel entonces. “La guerra santa”, su “*yijad*”, habrían de llevarla con la palabra *revelada* y escrita en el *Libro sagrado*.

La historiografía de los hebreos se encuentra en constante movimiento, dado que nuevos hallazgos arqueológicos y filológicos, nuevas hipótesis vienen renovando continuamente la imagen de la historia, y que permanece “verdadera”... por algún tiempo. Pero, ni su historia, ni su leyenda son lo suficientemente convincentes, como para aclararnos por qué han sido ellos un eterno “problema” para los pueblos con los cuales vinieron en contacto, por qué se odiaron con todos sus vecinos, permaneciendo constantemente unos extranjeros (la eterna alteridad), incluso si conseguían conciliarse con algunos vecinos, que les ofrecían hospitalidad – tras haberse conciliado con el rey Abimélec de Guerar: Abraham sembró un árbol de tamarisco en Bersheba, y adoró allí al Señor, el Dios eterno.

Abraham vivió como *extranjero* (subrayamos) en la tierra de los filisteos, por mucho tiempo (*Génesis*, 21, 33-34) – seguían siendo extranjeros.

El complejo de inferioridad de los recién llegados (carcomidos por una aguda crisis de identidad), por ser siempre tolerados y nunca tratados como iguales, se ha convertido, gradualmente, en un complejo de superioridad que, en definitiva, atañe al racismo, evidente en numerosas páginas de la *Biblia*. Pese a que anhelaban establecerse en un territorio que fuera suyo, los pastores, que tampoco se negaban a practicar la agricultura, (fue por ello que Abraham les *compró* a los hijos de Het, dueño de Hebrón de la tierra de Canaán, la cueva de Macpela para sepultar a Sara, así como el campo frente a ella, negándose a aceptarla como regalo, para estar seguro de que le iba a pertenecer a él y al pueblo que le seguía, por el precio de “cuatrocientos siclos de plata”, según el precio acordado), no parecían estar marcados por alguna neuropatía del eterno vagabundeo, como incesantemente se ha dicho de sus sucesores, durante más de tres milenios, en los tratados de judeopatía. Habitualmente, eran manipulados en función de las adversidades o las necesidades de los faraones egipcios y de los monarcas locales de Canaán (que se encontraban bajo la dominación de Egipto), ora llamados como “huéspedes”, como en tiempos de su protector José, ora exterminados, como en la época posterior al faraón benévolo, obligados a prestar fatigosos trabajos, considerados como esclavos, ahuyentados o retenidos a la fuerza. Así, se instala, paulatinamente, la obsesión del odio *de los demás* hacia los hebreos, al cual se le responde con el odio de los hebreos hacia los demás. Desde una “astro-perspectiva” histórica, se nos revela un hecho estremecedor: fueron los propios hebreos quienes crearon al “homo antisemítico”, describiéndolo en el *Libro sagrado* y transmitiéndolo, posteriormente, a los no hebreos, con este *Libro*. El mecanismo

Respect pentru oameni și cărți

de la transferencia de animosidad de los hebreos a los pueblos de su derredor, y de los pueblos de su alrededor hacia los hebreos, luego, de los judíos (como pasarían a llamarse todos los hebreos, indistintamente de su procedencia, después de su exilio babilónico) hacia los no judíos y, más tarde, de los europeos hacia los judíos, al igual que el de la transformación del sentimiento *hebreo* de la autoculpabilización en uno no hebreo de la culpabilización, de víctima autoproclamada, en víctima de los demás (lo que ha despertado, en determinada medida, la antipatía contemporánea hacia ellos), han obrado constantemente en las interioridades psicosociales y artísticas de los pueblos mediterráneos. Cabe mencionar “una historia de los hebreos”, la del *Pentateuco*, obsesivamente retomada en forma abreviada en el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento*, según la ley que estructura las obras de tipo *antológico*. “Alabad al Señor e invocad su Nombre; predicad entre las naciones sus admirables obras... Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca, ¡oh vosotros, descendientes de Abraham, *siervos suyos*, (subrayamos) hijos de Jacob, *sus elegidos!* (subrayamos)... Confirmó a Jacob como una ley, y a Israel como un Pacto sempiterno, diciendo: “A tí te daré la tierra de Canaán, legítima de tu herencia.” Y cuando eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra y pasaban a menudo de una nación a otra y de un reino a otro pueblo, no permitió que nadie les molestase; antes, por amor de ellos castigó a los reyes: “Guardaos de tocar a mis *ungidos* (subrayamos) no maltratéis a mis profetas. Hizo venir el hambre sobre la tierra y destruyó todo sustento de pan. Envió delante de los suyos a un varón, a José, vendido por esclavo. Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma, hasta que se cumplió su *vaticinio*. Inflamóle la palabra del Señor. El rey dio orden para que le soltaran; púsole en libertad este potentado de los

pueblos. Hízolo dueño de su casa y gobernador de todos sus dominios, *para que comunicase su sabiduría a sus grandes, y enseñase la prudencia sus ancianos* (subrayamos). Entoces entró Israel en Egipto, y fue Jacob a vivir como peregrino en la tierra de Cam. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, e hízolo más poderoso que sus enemigos. Y permitió que el corazón de éstos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza a su pueblo de Israel. Más envió a Moisés, siervo suyo, y a Aarón, a quien había elegido. Dioles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cam. Envió tinieblas y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes. Dijo y vino toda casta de moscas y de mosquitos por todos sus términos. En lugar de agua, hacíales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador. Con lo que abrasó sus viñedos y sus higuerales, y destrozó los árboles de su término... Hirió de muerte a todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez. Y sacó a Israel cargado de oro y plata; sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus. Alegróse el Egipto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban. Extendió una nube que les sirviese de toldo, e hizo que de noche les alumbrase como fuego. Pidieron de comer, y envióles codornices; y saciólos con pan del cielo. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron ríos en aquel secadal. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera a Abraham, siervo suyo. Y así sacó a su pueblo lleno de gozo, y a sus elegidos colmados de júbilo. Y dioles el país de los gentiles, e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos, a fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su ley.” *El salmo 105* continúa la historia enumerando las desgracias que azotaron “al pueblo elegido” por “no haber comprendido” los prodigios de Dios y “pronto echaron en olvido sus obras y no esperaron su

Respect pentru oameni și cărți

consejo o amorosa providencia”...”Hicieronse becerro en Horeb, y adoraron aquella estatua fundida... Ellos, empero, ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa. No dieron crédito a sus palabras, murmuraron en sus tiendas, no quisieron escuchar la voz del Señor... Y se consagraron a Baal-Peal, y comieron de los sacrificios de los muertos. Y provocáronle la ira con sus invenciones idolátricas, y estalló contra ellos grandísimo estrago... *Tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor. Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras; y dieron culto a sus ídolos; y fue para ellos un tropiezo. E inmolaron a sus hijos e hijas a los demonios. Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos e sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán. Quedó la tierra inficionada con tanta sangre*” (subrayamos).

Esta “balada” de la historia – antes de llegar a ser el *Salmo 105*, atribuido a David – en que queda abarcado todo el *Génesis* (sin la creación y la destrucción mediante diluvio) y el *Éxodo*, narrado, probablemente, con acompañamiento musical, en las tardes, alrededor de fogatas, donde hacían alto los pastores nómadas, recoge “los principios fundamentales” de la teosociología de los hebreos, estructurada según un modelo pastoral. La *Biblia* nos muestra cómo las tribus de Abraham, Isaac y Jacob “siervos” de Dios, ya sus “elegidos”, no observaron siempre el mandamiento divino y se mezclaron con las naciones de Canaán, en vez de destrozarlas, y ello les supuso un destino del sufrimiento teo-dictado.

La leyenda es tuteante y oculta algunos sucesos que no convienen, a veces. La historia, en cambio, es, lo quiera o no, más honesta con el pasado. Ella nos “cuenta” cómo, hasta llegar a ser “pueblo elegido” mediante Jacob-Israel, es decir el Jacob que luchó con Dios (o con el Ángel), varias tribus semitas migraron desde el Golfo Pérsico, allá, por el IV milenio, a.C. hacia las ubérrimas

llanuras de Mesopotamia, donde, una parte de los pastores llegaron a ser agricultores, mientras que otros, se asentaron en ciudades y acumularon cuantiosas riquezas. Fue el caso de la familia del varón a quien se le reveló, por primera vez, el Dios único, “Abraham”. Hay filólogos que opinan que el nombre que llevaban dichas tribus, bastante heterogéneas, de “habiru” (o apiru), del cual, posiblemente, se haya derivado la palabra hebreo, hubiera significado “ladrón”, “forajido” o “vagabundo” (1), pero, según otros, “eber” significaba la preposición o el adverbio “allende” (allende el río Jordán) o era el nombre de un antepasado de Abraham (2), esto es, los abrahamitas fueron los mismos... habiritas. Por razones que han quedado oscuras (posiblemente religiosas), alrededor del año 1 800 a.C., varias tribus abandonaron la fortaleza de Harán, donde Teraj, padre de Abraham, era un hombre muy bien situado, y salieron hacia la tierra feraz de Canaán. De Canaán, donde Abraham compró “un campo”, sus descendientes pasaron a Egipto, en tiempos de la dominación de los Hiksos. La posición privilegiada en la corte de un hebreo – José, hijo de Jacob y Raquel, se podría explicar por la situación especial de Egipto, como país ocupado, entre 1 700 y 1 500 a.C. Asemajados a los ex conquistadores, tras la derrota de los mismos, los hebreos, (que, mientras tanto, se multiplicaron de manera preocupante para los egipcios) comenzaron a ser antipatizados, fueron considerados como sospechosos, fueron perseguidos y obligados a prestar duros trabajos en la construcción de una nueva capital. La antipatía llevó, como habría de ocurrir varios milenios más tarde, a la adversidad y al genocidio, incluso si en Egipto no se planteó el problema del exterminio total de los hebreos, como en la Edad Media o durante el Tercer Reich.

Ya en Egipto, dada la presión del entorno, debido al estatuto de excepción (el de tolerancia) de “los hijos de Israel” (de “extranjeros”, “siervos”, tal vez de “ladrones”

Respect pentru oameni și cărți

para los autóctonos) se viene forjando una nueva conciencia *comunitaria*, que se fundamenta, ante todo, en la conservación intacta y viva de la memoria de los patriarcas y, en segundo lugar, en el autoaislamiento. "La historia" de los patriarcas se convirtió en "culto" y pasó a estructurar la representación sobre el cosmos, el pueblo, la familia, toda la capacidad fabulatoria, inclusive la religión de los hebreos, y, posteriormente, la de los cristianos.

No fueron los hebreos los que inventaron el monoteísmo, pero, sí, ellos le dieron el sentido paternalista: hay un Dios Padre, cuyo nombre YAHWEH ("Yo soy el que soy") no se relaciona, como otros, con fenómenos concretos, cuyo rostro es invisible, pero que se comporta como un padre cuidadoso, que ama a sus hijos, se muestra muy exigente con su educación, a veces es incluso violento, con justa razón, en la mayoría de los casos, con grandes ambiciones para sus hijos predilectos – quienes han de llegar a ser dueños del mundo. Es posible que muchos hebreos hayan "salido" de Egipto antes de seguir a Moisés: la segregación racial egipcia, por un lado, y su negativa de mezclarse con otros pueblos, por otro, el sentimiento de que eran humillados e indeseados, debe de haberles determinado a los ricos a huir a Grecia, Asia Menor, y tal vez, a Europa u otras regiones más lejanas, hasta el Oriente Lejano o América. "Las malas lenguas" de la historia incluso afirman que Moisés hubiera conducido, en el célebre éxodo, tan sólo a los hebreos pobres, dado que los ricos habían huido mucho antes del imperio de los faraones. Los hebreos no hicieron de Moisés, su primer salvador, una divinidad, Moisés fue y se quedó como un legislador, un héroe, un mago, un creador de religión y, para muchos especialistas, fue, ante todo, un iniciado en esotérica. Tal vez, no haya sido un hebreo puro o no haya sido hebreo en absoluto, pero, con toda seguridad, fue un iniciado en los misterios egipcios, de donde, probablemente, ha tomado

también el monoteísmo, de hecho, fue "un traidor" de los sacerdotes egipcios, que guardaban celosamente sus conocimientos. Ni Platón, ni Pitágoras consiguieron – según se afirma – aprobar los exámenes de "los secretos" sacerdotales, de modo que, ni el uno, ni el otro llegaron hasta el final de la iniciación. Hacer de un principio esotérico una religión y, por añadidura, un modelo de organización social, ya suponía un sacrilegio. El monoteísmo sacro egipcio nunca había salido fuera del santuario. En Egipto, la autoridad se basaba en el conocimiento y no en la fuerza, como en Babilonia. Imponer el principio del orden, de la ley, en un caos universal, y convencer a unas gentes sencillas a apreciar la fuerza del orden era una empresa colosal, pero, en igual medida, un delito sacerdotal. Sus precursores, Abraham, un caldeo iniciado, Isaac y Jacob habían preparado al pueblo hebreo para recibir el monoteísmo. También es verdad que la representación de la superioridad espiritual y el culto a la paternidad física se encontraban, desde hacía mucho tiempo, en uso entre los antiguos sacerdotes. La genealogía legendaria del Génesis: Abraham, Isaac, Jacob, José, más bien inventada que real, tiene el cometido, no tanto de asegurar la coherencia narrativa del libro, sino, sobre todo, de imponer la idea de una tradición monoteísta, basada en la filiación de los patriarcas, "los iniciados del desierto". Ellos tuvieron la revelación de lo único, de la evolución que, desde el punto de vista de la esotérica, supone descendencia (encarnación) y ascendencia (transubstanciación), la escalera de Jacob siendo solamente una metáfora de un principio iniciático.

El pan y el vino (más tarde, Jesucristo, indudablemente un iniciado y no un hebreo letrado cualquiera) sustituyen la ofrenda de carne y sangre; con pan y vino recibe Melquisedec, rey de Salem, a Abraham, siendo este gesto, probablemente, una señal de reconocimiento mutuo de los iniciados de diversas procedencias. Hosarsif

Respect pentru oameni și cărți

(supuesto nombre egipcio de Moisés) se refugió en la tierra de un sacerdote, su futuro suegro, practicante de un culto monoteísta. Y las leyes las recibe en el Monte Sinaí, centro místico, desde hacía varios siglos, que domina, con el pico envuelto en nubes, sobre el desierto vacío que hay alrededor – imagen natural de la idea de revelador único.

Aunque haya sido iniciado en el misterio de la vida eterna, simbolizada en numerosos pueblos indoeuropeos por la señal de la cruz o la svástica (los egipcios imaginaban, frecuentemente, a Isis con la svástica en una mano, la flor de loto, en la otra – ambas siendo enseññas de la iniciación), así como algunos secretos pertenecientes a la ciencia de la física, tales como la producción de corriente eléctrica (el Arca de la Alianza, según opinan muchos investigadores, no era sino un generador de electricidad), Moisés no perdió sus poderes, como, posteriormente, Sansón el nazareo, por revelaciones. Se sabe que ninguna religión se puede fundar sin un iniciador, un maestro, y sin misterio, como tampoco se puede crear un Estado sin un legislador, un pueblo sin un símbolo, un emblema, y, sobre todo, se sabe que la religión es un catalizador de la identidad política y étnica de una comunidad. El símbolo de la alianza de las tribus habiru (eber, apiru) y de otras, en una nación, era precisamente el Arca de la Alianza (a la cual, únicamente tenían acceso Moisés y Aarón, que llevaban prendas de vestir de lino, mal conductor de la electricidad).

Moisés, hijo espiritual, según algunas opiniones (no sólo legendarias) de Hermes Trismegisto (el dios egipcio Toth), fundó un orden estatal que duró varios siglos (hasta la elección de Saúl como rey), orden en que el poder “ejecutivo” se subordinaba al poder jurídico, y éste, al poder religioso de los sacerdotes (véase *Éxodo* 18, 19-21). Impuso su ley por una mezcla de misterio y terror. Su dios se parecía a él: omnisciente, omnipotente, generoso, capri-

choso, tiránico, sabio, pero, por encima de todo, único, ya que no compartía el poder con nadie. No obstante, Moisés tuvo que compartirlo con Aarón. La religión mosaica fue el fundamento para la creación del Estado israelita, como estrategia política.

El instinto politeísta relacionado con el naturista de los pueblos que había alrededor, pero también de los hebreos “contagiados” por sus vecinos, estallaba, a menudo, y ponía en peligro *el monoteísmo espiritualista* de Moisés. Así, se veía obligado a recurrir a la fuerza, para reprimir cualquier atisbo de pensamiento individual de los hebreos y hacerlos regresar al pensamiento colectivo, por cuanto, la instintiva tendencia a la separación tribal seguía siendo fuerte entre los ex nómadas.

Los fieles de Moisés no le han deificado como hicieron los egipcios con Toth o los cristianos con Jesucristo. Moisés se quedó como Patriarca, Profeta, conductor, no más. Murió, o le mataron, no se sabe, pero, fue sepultado como un simple mortal... en algún lugar.

Por lo que se sabe fuera de *la Biblia*, los hebreos de Moisés fueron, en el momento en que comenzaron la conquista del territorio multiestatal de Canaán, un pueblo pobre y síquicamente traumatizado. Se les había inoculado, por vía religiosa, la idea de “pueblo elegido”, a cambio de una obligación contractual, que les imponía la *Torá*, “la ley”, pero, “ la idea de que Israel es un pueblo elegido se concreta, más bien, en un manojó de deberes, que de privilegios” (escribía Josy Eisenberg en su *Historia de los hebreos*). La *Ley* es un largo aprendizaje, una teoría difícil de poner en práctica, un agente neuropatógeno, sobre todo, para los pueblos nómadas. Lo instintivo humano está preparado a reactivarse en cualquier momento, al igual que el instinto tribal que lleva a la desmembración de un pueblo. ¿Llegan a ser necesarios el unitarismo totalitario y el racismo, en estas condiciones?